7514

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Muñeca

BOCETO DE COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL DE ZÁRRAGA

MADRID

SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL

1901

12

MUÑECA

MUÑECA

BOCETO DE COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Miguel de Zárraga

Estrenado en el **TEATRO MIÑÓN** de Segovia la noche del 21 de Noviembre de 1901

SEGOVIA
Imprenta del Diario de Avísos
2, Plaza de Guevara, 2
1901

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A Conchita Villar.

A tí, mi linda Muñeca, *que con tu genio de artista engendraste la heroina de mi primer obra como mejor no pude soñar; á tí, que supiste* comprenderme *creando á la chiquilla que ama sin esperanza porque el sér amado sólo ve en ella á la locuela incorregible, niña siempre...; á tí, que encarnaste la alegría que pasa, la tristeza que llega, el frío eterno de un alma enamorada de imposible ideal...; á tí, mi linda* Muñeca, *dedico estas páginas que si algo valen lo deben á que tú fuiste su intérprete, y no precisamente de lo que en ellas está escrito, sino de lo que no se dice: de lo que va entre líneas...*

Miguel

Segovia 21 Noviembre 1901.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CRISTINA (16 años).....	Srta. Villar.
DOÑA LUISA (56 id.).....	Sra. Querol.
FERNANDA (22 id.).....	Srta. Fuentes.
LÁZARO (27 id.).....	Sr. Julián.
CARLOS (30 id.).....	Coduras.
PEPE (44 id.).....	Rodríguez.

La acción en Madrid.—Época actual.

Por derecha é izquierda se entiende las del actor.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Puertas laterales y una al foro. A la izquierda, una mesa-escritorio. A la derecha, una chimenea sobre la que habrá un gran espejo. Un velador junto á un sofá.—Son las cuatro de la tarde de un día de otoño.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LUISA y CARLOS, en el sofá.

CARLOS. ¿Conque aun tardarán mucho, según dices?

D.ª LUISA. Mucho, no; yo les espero antes del anochecer.

CARLOS. ¡Si no tuviese que ver al Ministro esta misma tarde...!

D.ª LUISA. Vuelves luego, y comes con nosotros.

CARLOS. Mira, es una buena idea; no se me había ocurrido. Diré en Gobernación que no me aguarden esta noche. (Transición.) Pero, mamá, ¿á quién se le antoja salir de paseo con este tiempo?

D.ª LUISA. Solo á ellos. ¡Y menos mal que fueron capaces de estarse quietecitos en casa durante la tormenta de anoche! Esta tarde, en cuanto dejó de llover, pidieron el coche...

CARLOS. Y... se fueron solitos, como siempre, sin temor al «qué dirán»?

678335

D.ª LUISA. Cuando Cristinilla se empeña...

CARLOS. Pero Lázaro y tú...

D.ª LUISA. Lázaro y yo no hacemos más que lo que ella dispone. Comenzamos negándonos y terminamos por acceder á todo. ¡Y si vieras qué caprichitos tiene tu prima!

CARLOS. (Con pesar.) Es una loca.

D.ª LUISA. Eso á todas horas la decimos tu hermano y yo; pero ella no hace caso... y se ríe.

CARLOS. ¡Lástima de chiquilla! Tan bella y tan... traviesa.

D.ª LUISA. Sus pocos años...

CARLOS. No la disculpan. ¡Yá domaría yo á esa fierecilla!

D.ª LUISA. Desde que nació ha sido siempre así.

CARLOS. Porque ninguno se tomó la molestia de educarla. En su casa, todas las preferencias, todos los halagos, todos los mimos, fueron para la muerta, para Fernanda (que en paz descanse).

D.ª LUISA. Eso es muy verdad. ¡No comprendo cómo hay madres que puedan querer á un hijo más que á otro!

CARLOS. Yo tampoco lo comprendo, pero lo tristemente cierto es que existen. (Abrazando á su madre.) ¡Y no lo digo por la mía, que á los dos nos adoras, aunque tal vez no tanto como nosotros á tí! (Transición.) Y hablando de otra cosa, ¿sabes, *señora doña Luisa*, á lo que he venido desde mi bufete de Barcelona?

D.ª LUISA. Como diputado que eres, á las sesiones de Cortes.

CARLOS. Pues he venido también á otra cosa... ¿Qué tal me encuentras para marido?

D.ª LUISA ¡Cómo! Pero tú...

CARLOS. Sí, mamá, sí; ya me voy sintiendo viejo y he decidido casarme.

D.ª LUISA. ¿Y pretendes?...

CARLOS. Hacer mi esposa á Cristinilla.

D.ª LUISA. Pero... Carlos, Carlos..... ¿es posible que tú.....?

CARLOS. ¿Y por qué no? Ya una vez me viste nacer, y ahora me vas á ver casar, que es volver á nacer..... Conque..... tú dirás.....

D.ª LUISA. ¡Vamos, no te creo! Tú, tan bueno, *tan formal*, pensar en casarte.....

CARLOS. Todos acabamos lo mismo: *perdiendo la formalidad*.....

D.ª LUISA. No, no quiero decir que tú vayas á perderla..... y siguiendo como hasta ahora.....

CARLOS. (Bromeando.) Aun puedo ser un buen esposo ¿no es eso? (Transición.) Bueno, pues hablando con toda seriedad, te diré que hoy mismo deseaba pediros la mano de Cristinilla, de esa chiquilla loca, de esa fierecilla indomable, que, con la inocencia de sus travesuras, ha logrado conquistar este corazón que yo creía perdido para siempre. ¡Amo á los treinta, como no amé á los dieciocho!

D.ª LUISA. (Satisfecha.) Pero eso... ¿es de veras?

CARLOS. Y tan de veras. Estoy decidido á crearme una familia; vosotros estáis muy lejos de mí, y yo necesito tener cerquita alguien que me quiera, que me acompañe, que me cuide.

D.ª LUISA. ¡Ahora comprendo el retraimiento en que vives desde hace tres ó cuatro meses!

CARLOS. ¿Te convences?.....

D.ª LUISA. Vaya, pues no se podrá quejar la niña.....

CARLOS. (En tono festivo.) Ya ves... ¡todo un señor abogado..... *con pleitos*, y diputado!

D.ª LUISA. Que si sigue con tanta suerte su carrera política, no tardaremos mucho en verle de Ministro.....

CARLOS. (En broma.) ¡O Presidente del Consejo! (Transición.) Conque ya estás enterada de

lo que ocurre. (Levantándose.) Ahora mucho silencio, hasta que yo la hable... Y quiera Dios sea un hecho mi proyecto.

D.ª Luisa. Lo será; Cristina te quiere.....

Carlos. Me conoce desde que nació. En fin, no sé si confío demasiado..... Bueno, no se os olvide ponerme cubierto; anúnciales que como aquí. (Besando á su madre.) Vaya, hasta luego, *viejecita mía*.....

D.ª Luisa. Hasta luego..... ¡y que sea enhorabuena! (Acompañándole hasta el foro.)

Carlos. Todavía no, todavía no..... ¡Adiós!

D.ª Luisa. ¡Adiós, hijo! (Váse Carlos por el foro.)

ESCENA II

DOÑA LUISA

D.ª Luisa. ¡Cuánto me quiere! (Volviendo al proscenio.) ¡Y cómo recibirá la noticia Cristinilla? ¡De seguro suelta una carcajada! Y el caso es, que no es mala; tiene corazón y á mi, por lo menos, me muestra cariño. ¡Si no fuera tan traviesa! Parece mentira que sea hermana de Fernanda; aquella era tan seria, tan formal... ¡La pobrecilla encontró la muerte en la víspera de sus bodas! (Suena dentro fuertemente un timbre.) Ya están ahí; si *mi* Carlos se aguarda un minuto más, les encuentra en casa.

ESCENA III

DICHA y CRISTINA, que aun no viste de largo, LÁZARO y CARLOS, por el foro.

Lázaro. Ya nos tienes aquí.

D.ª Luisa. (Viendo á Carlos.) ¿Tú también?

Carlos. Les encontré en la esquina, y me hicieron subir; pero solo un momento.

CRISTINA. (Quitándose el sombrero, que dejará sobre una silla.) ¡Vaya una tardecita! «Hoy como ayer, mañana como hoy.....» (A Lázaro que habrá cojido un libro de encima de su mesa-escritorio.) Mira, mira, déjate ahora de lecturas.... Tenemos que hablar formalmente.

LÁZARO. (Sin dejar el libro.—Formando grupo aparte, Doña Luisa y Carlos les observan.) Será la primera vez.

CRISTINA. Y quizás la última; pero escucha..... ¿sabes que eres muy poco galante? Tienes en tu presencia á una dama, que dama soy aunque vista de corto, y ni siquiera te dignas levantar los ojos cuando ella te habla. ¡Y habrá quien te llame hombre de mundo!

LÁZARO. (Prosiguiendo su lectura.) Calla, calla, Marisabidilla.

CRISTINA. (Haciendo un mohín cómico.) ¡Marisabidilla! Muchas gracias. (A Doña Luisa y Carlos.) ¿Lo estáis viendo? No merece siquiera.....

LÁZARO. (Cerrando el libro.) Pero mujer, en toda la tarde no se te ha ocurrido estar un momento con formalidad, y ahora.....

CRISTINA. ¡Ay, hijo! Eres muy arisco..... y sobre todo conmigo. (Apartándose de él.) Pues rabia; ¡ya no te quiero! (Fijándose distraidamente en el libro que Lázaro tendrá en la mano.) «Graziella» de Lamartine..... El libro favorito de Fernanda.

LÁZARO. (Con pasión.) Sí, su libro; el que tantas veces ojeó con sus manitas de hada. Cuando la vista paso por estas páginas que ella me leyó tantas veces, aun me parece escuchar su voz, aquella voz..... Que, ¿te ríes?

CRISTINA. Dispensa, chico, dispensa; tengo un carácter tan opuesto al tuyo..... Lázaro representa siempre la tristeza, la reflexión, la seriedad; Cristinilla la alegría, el *desequi-*

librio.... ¡la *juerga*! (Riendo.) ¿Qué tal el símil?

D.ª Luisa. No sigas, por Dios, no sigas.

Cristina. (Riendo.) Ah, pero ¿estábais ahí?

Carlos. Eres una chiquilla incorregible, loca.

Cristina. Eso creo yo.

Lázaro. Pues debieras enmendarte.

Cristina. ¡Claro! (En voz baja á Lázaro.) Y parecerme á Fernanda.

Lázaro. (Con dolor.) Deja en paz á Fernanda; ella está en el cielo.....

Cristina. (Con coquetería.) Y yo en la tierra..... (Bajando mucho la voz.) para sustituirla. (Transición.) Conque, sí, tienes razón; dejemos á mi pobre hermana, sepamos conservar su recuerdo junto al de mi madre, y ya que otra cosa no podamos hacer, querido primo, olvidemos..... que en el olvido está la felicidad. (Recobrando su habitual caracter.) Y perdona el plagio ¿eh?

Lázaro. Perdonado. Y escucha, no me disgusta esa teoría, quizá tengas razón; pero espera, no vayas tan deprisa..... (Ella ríe.) Envidio ese carácter que Dios te ha dado; siempre riendo y jamás pensando.

Cristina. (Volviéndose á Doña Luisa y Carlos que charlan en voz baja.) Pero ¿le estáis oyendo? (A Lázaro.) Mira, mira, no te consiento que me ofendas de esa manera; yo también sé pensar..... como sé querer.....

Carlos. ¡Pensar! ¡Querer!

Lázaro. Ilusiones tuyas nada más: eres una niña.

Cristina. ¡Tengo dieciseis años cumplidos! Y en cuanto me vista de largo, que será muy pronto..... Digo..... si tú me dejas.

Lázaro. Ya sabes que soy un *tutor* complaciente.

Cristina. (Palmoteando de alegría.) ¿Conque me das tu permiso? Pues mañana mismo..... ¡Si ya sabía yo que tú no puedes negarme nada!

Eres buenísimo, buenísimo..... (A Doña Luisa y Carlos.) No, vosotros también sois buenos; ahora todos sois buenos. (Con tristeza.) Cuando vivia Fernanda, ni mamá ni vosotros me tratábais con tanto cariño..... Todo era para ella, para Muñeca, como tú la llamabas..... Y yo tenía celos..... (Transición.) Pero ¿qué estoy diciendo? ¿Celos de mi pobre hermana? ¿De *nuestra* pobre muerta?..... ¡Bah, tenéis razón al llamarme chiquilla y loca!

LÁZARO. (Bondadosamente.) No piensas lo que dices.

CRISTINA. Perdóname, querido *tutor*; eres demasiado bueno; no, lo que es hasta hoy, no he podido tener queja alguna de tí.

LÁZARO. Prima, en tres meses.....

CRISTINA. ¿Pero hace tan poco tiempo....?

LÁZARO. Sí, Cristinilla, sí; tres meses nada más.

CRISTINA. (A Doña Luisa y Carlos.) Sí hubiérais visto qué noche tan negra..... Luego aquel temporal.....

LÁZARO. Aquel temporal que hizo presa en nuestro buque.

CRISTINA. Y el «África» naufragó.

LÁZARO. Y cuando nosotros, con tu madre y tu hermana, luchábamos por vencer á la muerte que nos amenazaba.....

CRISTINA. Rezando, asiéndonos á aquellos dos maderos en forma de cruz.....

LÁZARO. Que el mar no quiso respetar.

CRISTINA. ¡Aunque eran la insignia del Redentor, que flotaba sobre las inquietas aguas dándonos su amparo!..... Una ola enorme llevóse entre la espuma á mi madre y á mi hermana.....

LÁZARO. Tu hermana que iba á ser mi esposa ¡Dios no lo quiso!

CRISTINA. Por algunos momentos vimos reaparecer á mi madre, que al fin se sumergió para

no volver, y á Fernanda que luchaba lejos, sobre un tonel..... Después.....

LÁZARO. Después..... ¡nada!

CRISTINA. ¡Pobrecillas! (Transición.) ¿Por qué no se os ocurrió seguir viviendo en Canarias, donde tan bien estábamos?

LÁZARO. Porque sentíamos la nostalgia de la tierra madre.

CRISTINA. De aquel naufragio pudimos escapar tú y yo..... (Con su sonrisilla de siempre.) Con razón dice el refrán que cosa mala no muere.

LÁZARO. ¿Lo dices por tí?

CARLOS. Vaya, vaya, os dejo. (Levantándose.) Tengo que ver al ministro.

CRISTINA. ¿Te aburres?

D.ª LUISA. ¡Todo os lo habláis vosotros!

CARLOS. No, de veras tengo que hacer. Pero vuelvo; comeremos juntos.

LÁZARO. Mejor que mejor.

CARLOS. Conque hasta luego. (Marchándose por el foro.—Ap. á su madre que le sigue.) No, no me atrevo; después.....

D.ª LUISA. (Ap. á Carlos.) ¿Quieres que les diga.....?

CARLOS. No, mamá, no; cuando estemos comiendo..... Ya ves, me dá vergüenza, ¡á mis años!

D.ª LUISA. Los enamorados siempre son niños. (Vánse por el foro.)

ESCENA IV

CRISTINA Y LÁZARO

CRISTINA. (Que les habrá observado curiosamente.) ¿Qué secretitos se traerán.....?

LÁZARO. ¡Quién lo sabe! (Pequeña pausa.) Conque, decíamos.....

RISTINA. Ah, sí; lo del naufragio.

ÁZARO. Tu madre, en aquellos momentos de fatal angustia, me rogaba anhelante que cuidase de vosotras, si alguna vez os encontrabais solas en el mundo.....

RISTINA. Y supiste cumplir con tu deber.

ÁZARO. No del todo; tu eres ya casi una mujer, y y yo soy un hombre joven y soltero..... La pícara sociedad no puede ver con buenos ojos que vivamos juntos..... Muy pronto tendré que dejarte con mi madre..... Me volveré á mi fábrica de Lieja..... ¡debemos separarnos cuanto antes!

RISTINA. ¡Separarnos! Pero ¿sabes lo que estas diciendo? Te creíamos bueno,.... ¡y quieres abandonarme!

ÁZARO. No, eso no.

RISTINA. (Con ingenuidad.) Pues no te queda otro remedio que ese..... ó casarme.

ÁZARO. Que son dos remedios.

RISTINA. Mira, si no tienes inconveniente, aceptemos el segundo.—Pero..... lo malo es..... que aun falta el novio.

ÁZARO. Y que tú te mereces uno de lo mejorcito.

RISTINA. (Con coquetería.) Vamos, uno..... así, como tú.

ÁZARO. (Riendo.) No tanto.

RISTINA. En resumen, que.....

ÁZARO. ¿Y Carlos?

RISTINA, (Rápidamente.) Solo para hermano.—Pero no te apures que todo, todito, tiene un arreglo.

ÁZARO. ¡Arreglo! ¿Cuál?

RISTINA. Verás..... ¡pero no me regañes!

ÁZARO. Que ¿has hecho otra diablura de las que acostumbras?

RISTINA. Cosas mías. Verás, pues yo..... pero no, no me atrevo..... me vas á reñir.....

LÁZARO. ¿Acabarás de una vez? ¿Qué has hecho?

CRISTINA. Casi nada; verás, verás..... ¡ay, si me miras de ese modo no te lo digo! Conque anda, ríete, hombre, ríete.....

LÁZARO. (Sonriendo sin querer.) Bueno, que.....

CRISTINA. Pues..... el otro día leyendo «El Imparcial» se me ocurrió..... ¿á que no aciertas?

LÁZARO. (Impaciente.) No, si no te explicas.....

CRISTINA. Pues..... poner un anuncio..... que dice.... (Sacando del bolsillo una carta abierta.)

LÁZARO. ¡Qué dice!

CRISTINA. (Leyendo.) «Joven, soltera, con capital, ofrece su mano á caballero, joven, soltero, que sea de buena familia y tenga alguna carrera. Dirigirse muy formalmente á M. C. A. (María Cristina Aguiledo) Cervantes 5, duplicado, principal, izquierda. Hay ascensor. Madrid.»—¡Me parece que por falta de señas.....!

LÁZARO. (Arrancándola el papel de las manos.) Cristina, ¡si te estas burlando de mí.....!

CRISTINA. (Con su sonrisilla.) No, hombre, no; puedes leer, puedes leer.....

LÁZARO. (Furioso.) Pero ¿qué has hecho?

CRISTINA. Nada, es decir, casi nada; resolver un problema que tú me has planteado ¡Ahora me parece que tendré donde elegir!

LÁZARO. ¿Y serías capaz.....?

CRISTINA. ¿Yo? De todo.

LÁZARO. Vaya, no dudo que has perdido el juicio.

CRISTINA. Pero ¿le tuve alguna vez? (Pausa.—Se pone á confeccionar una montera de papel, con un periódico que habrá sobre el velador.)

LÁZARO. (Dominándose.) Vamos á ver, Cristina, ¿qué es lo que te propones? ¿Qué nueva locura es esa? (Ella no le hace caso.) Oye, ¿quieres hacer el favor de tener un poquito de formalidad?

CRISTINA. (Cogiendo una silla, y sentándose frente á él

con gravedad cómica.) ¿Formalidad? Ya está Su Señoría complacido.

LÁZARO. (Después de un momento de pausa.) María Cristina ¿quieres casarte?

CRISTINA. Ya te he dicho que sí. ¿Qué voy á hacer sinó solita con tu madre, encerrada en este caserón, sin gente joven al lado? Porque hemos quedado en que tú no puedes seguir viviendo conmigo ¿no es eso? Luego debo casarme.

LÁZARO. (Pausa.) Cristinilla .... (Cogiéndola inconscientemente las manos.) ¿Quieres ser mi mujer?

CRISTINA. (Separándose de él y soltando una carcajada nerviosa.) ¿Estás loco, Lázaro? ¿Crees tú que yo soy capaz de sacrificarme, casándome con un hombre que no me ame?

LÁZARO. (Desconcertado.) Entonces, á los que acudiesen si tú hubieras insertado en «El Imparcial» ese maldito anuncio.....

CRISTINA. A esos les *estudiaría* primero, y luego..... si me enamoraba de alguno y él me quería.....

LÁZARO. De modo es, que me rechazas como marido?

CRISTINA. Naturalmente. María Cristina no puede hacer traición á Muñeca, y tú no debes pensar jamás en ser infiel á la pobre muerta.

LÁZARO. ¡Cristina!

CRISTINA. (Después de una pequeña pausa.) Dime, Lázaro, ¿la quieres aun mucho, verdad? No te dé vergüenza el decírmelo..... Yo te veo todas las noches bajar al jardín y pasarte las horas muertas en el cenador donde tantas veces os vísteis..... ¡Y si vieras qué lástima me das!

LÁZARO. Pero tú..... ¿tú me has visto?

CRISTINA. Sí, hombre, sí; yo también he seguido bajando al jardín, como bajaba cuando ella

vivía..... Todas las noches, por la parte d
afuera del cenador, escuchaba vuestra
conversaciones: «Muñeca, te quiero; Mu
ñeca, te adoro.....» y Muñeca, como u
eco repetía: «Lázaro, te quiero; Lázar
te adoro.....» ¡Cuántas veces me quec
adormecida, figurándome, entonces, q
aquellas frases que tú pronunciabas er
para mí!..... Ningún hombre vertió en
oído palabras semejantes..... ¡Yo no s
Muñeca!

LÁZARO. (Tras una corta pausa.) Oye, Cristina, voy
pedirte un favor.....

CRISTINA. Tu dirás.

LÁZARO. Ríete, ríete mucho..... No quiero verte s
ria..... ¡Te pareces á ella!

CRISTINA. (Volviendo á ser la de siempre.) Pues ¡viva
informalidad! Ya lo sabes, Cristinil!
clown-mujer, ríe, ríe..... los payasos rí
siempre, ¡se tragan las lágrimas!

ESCENA V

DICHOS y PEPE

PEPE. (Entrando por el foro.) ¡Señorito!

LÁZARO. ¿Qué ocurre?

PEPE. En el jardín le esperan unos amigos, q
vienen para invitarle esta noche á u
cena íntima en Fornos. Así me han dich

LÁZARO. Pues lo siento mucho, pero hoy no sal
de casa.

PEPE. Les digo entonces.....

LÁZARO. No les digas nada; bajaré al jardín.
Cristina.) Con tu permiso, prima. (Váse
el foro, seguido de Pepe.)

ESCENA VI

CRISTINA

CRISTINA. (Dejándose caer en una butaca.) «Ríete, ríete mucho..... No quiero verte seria..... ¡Te pareces á ella!» ¡A ella.....! (Pausa corta y en voz muy baja.) Sí, le amo, le amo..... ¿cometo con esto algún delito?..... Dí, conciencia, lo cometo? (Temerosa.) Sí, dice que sí..... Delito es robar á la muerta lo que á la muerta pertenece. Ella murió adorándole, ella le adora..... porque podrá faltar la vida á su cuerpo, pero su espíritu vive..... Le siento vivir..... ¡Hasta llego á creer que vive en mí! (Pausa.) Lázaro no puede quererme, aun muerta, quiere á Muñeca..... ¡Si yo fuese Muñeca! ¿Y por qué no?.... ¡Si Dios, que todo lo puede, cambiara mi alma por la suya....! Pero, ¿y su rostro?.... (Sin querer se fija en el espejo de la chimenea.) Su rostro..... (Con íntima alegría.—Empieza á anochecer.) Sí, su rostro es el mío..... ¡el mío! (Volviendo la cabeza instintivamente.) Tengo miedo, tengo miedo..... Me parezco mucho á ella..... (Sin atreverse á mirar directamente al espejo.) Soy yo misma..... No, *esa* no soy yo..... Es ella, ella..... Es Muñeca que vive..... vive y me mira..... (Poco á poco va fijándose menos temerosa en el espejo.) ¡Y con qué ojos!.... Echan fuego..... Su cara me asusta..... ¡da miedo!..... No, con esa cara no puede ser buena..... Muñeca es mala..... (Con desaliento.) Pero *esa* no es Muñeca..... ¡soy yo misma! (Con el súbito arranque de una idea

repentina.) Ahora, ahora sí..... (Mira á hurtadillas al espejo, ahoga un grito y entra precipitadamente en la habitación que se supone fué de Fernanda.)

ESCENA VII

DOÑA LUISA y CARLOS

D.ª LUISA. (Entrando con Carlos por el foro.) ¡Pero, hombre, qué dices?

CARLOS. (Muy agitado.) Nada, mamá, lo que oyes.

D.ª LUISA. Pero ¿es posible?

CARLOS. Y tan posible.—Verás; llegué al Congreso, veo al ministro y le encuentro como nunca, alegre. No tengo necesidad de preguntarle; él me lo dice todo: «¡Al fin lo conseguí!-¿El qué?-La libertad de los cautivos. —¿Qué cautivos?—¡Los del «África» que naufragó hace tres meses!—¡Los del África..... Hace tres meses..... En las costas marroquíes.....!—Sí, dos pobres marinos y una jóven—Su nombre.....—Fernanda..... no recuerdo.—¡Fernanda! No quise oir más, eché á correr como un loco, y aquí me tienes.

D.ª LUISA. Pero ¿será ella?

CARLOS. No cabe duda. (Dándole un telegrama.) Ahí tienes ese parte que acaban de enviarme de Barcelona; como Fernanda ignora lo que ha sido de su hermana y Lázaro, al desembarcar ayer en Cádiz me telegrafió á casa..... Debe llegar ahora en el correo.

D.ª LUISA. Irás á esperarla.

CARLOS. ¡Claro que sí! Mientras tanto prepara á estos..... ¡Quién había de pensar que volveríamos á verla.....!

D.ª LUISA. Solo Dios..... Pero vete, que es tarde.

CARLOS. (Marchándose por el foro, al mismo tiempo que su madre por la derecha.) Tomaré un coche..... ¡Qué sorpresa!

ESCENA VIII

CRISTINA, después LÁZARO

CRISTINA. (Apareciendo en el umbral de su habitación, vestida con una larga bata de su hermana.) Ea, maté á Cristinilla..... Muñeca es la que vive: Muñeca soy yo (Suéltase el pelo que cae sobre sus espaldas.) Ahora sus flores; es decir, mis flores..... (Se prende un ramito en el pecho.—Volviéndose temerosa hacia el espejo.) No puedo..... no puedo estar sola..... La tengo miedo, y me atrae..... me atrae como si quisiera confundirse conmigo...,. ¡Confundirse conmigo! Ser quien soy y ser Fernanda..... Ser la viva y ser la muerta.....

LÁZARO. (Entrando por el foro, instintivamente dirige su vista al espejo, donde se verá la imágen de Cristinilla.—Esta no le habrá visto.) ¡Oh!..... ¡Muñeca!.... (Volviendo la cara y viendo á Cristina.) ¡Tú.....! ¡Cristinilla!

CRISTINA. (Palideciendo, y en voz muy baja, casi perceptible.) Cristinilla, no; Cristinilla, no.....

LÁZARO. (Acercándose á ella.) Pero, ¿qué tienes?..... que dices?.... ¡Ese traje....! ¡Tú estas loca...!

CRISTINA. (Con miedo.) No, loca no.....

LÁZARO. (Dudando.) Por lo menos enferma.... Tú estás enferma. (Sentándola junto á él en un sofá, y estrechándola cariñosamente las manos.) Aquí, á mi lado..... Tus manos queman, Cristinilla.....

CRISTINA. Mira, Lázaro, no me llames Cristinilla. Yo quisiera ser Muñeca, ¡Muñeca siempre!

LÁZARO. Bueno, Muñeca; una Muñequita á quien yo querré mucho..... ¡á quien quiero mucho!

CRISTINA. (Con ansiedad.) ¿Como á ella?

LÁZARO. (Dudando un momento.) Como á ella. Pero dime. ¿estás mala? ¿Qué sientes?

CRISTINA. No lo sé; no puedo comprenderlo: algo así como una nueva vida que alentase en mi cuerpo, y que me hiciera nacer otra vez.... Yo ya no soy la misma de antes.... Parece que Dios me ha oído, y cambió mi alma por otra..... Lázaro, ¿me parezco á Muñeca? ¿Verdad que soy Muñeca?

LÁZARO. (Queriendo adivinar en la oscuridad que cada vez va haciéndose más densa, el rostro de la mujer que amó, de la mujer que ama.) Si, Muñeca.....

CRISTINA. Y me querrás mucho, verdad?

LÁZARO. Muchísimo ¿y tú á mí?

CRISTINA. Yo a tí..... ¿Cómo no?

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA LUISA

D.ª LUISA. (Apareciendo en el foro.) ¿Pero estáis á oscuras? (Llamando.) ¡Pepe! Luces.

CRISTINA. (Á Lázaro.) Luces.... ¡Cuánto más vale la oscuridad!

LÁZARO. ¿La prefieres?

CRISTINA. Sí, tengo miedo á despertar..... La luz oscurece la imaginación; con la luz no viven las ficciones que engendró la sombra..... ¡Y yo soy una ficción!

ESCENA X

DICHOS Y PEPE

PEPE. (Por el foro, trayendo luces, ó encendiendo un aparato aléctrico.) ¿Desea algo más la señora?

D.ª LUISA. No, nada; puedes retirarte..... (Viendo á su sobrina).... Pero, ¡Cristina!..... ¿Quién te dió esa bata? ¡Ah, sí; de tu hermana!..... Pero, mujer..... ¡Y con el pelo suelto! (Váse Pepe por la izquierda.)

CRISTINA. (Avergonzada.) Yo..... tía Luisa.....

LÁZARO. No la regañes, mamá; ha sido para darme una broma ¿verdad Cristinilla?

CRISTINA. (Intentando recuperar su habitual carácter.) Solo una broma..... Me daba lástima verle siempre tan triste..... Y hoy me he dicho: ¿Por qué está triste Lázaro?—Por Muñeca —Muñeca ha muerto—Pero yo puedo resucitarla—Y me puse su bata, y me prendí sus flores, y me solté la trenza..... ¡Y ya soy Muñeca!.....

D.ª LUISA. ¡Muñeca tú!

CRISTINA. ¿Y por qué nó?

LÁZARO. Los muertos no vuelven.

CRISTINA. No vuelven, los que no se han ido.

D.ª LUISA. (Con intención.) Y algunas veces vuelven los que se fueron.....

LÁZARO. ¡Los que se fueron....!—Hablemos de otra cosa ¿y Carlos?

D.ª LUISA. Ya sabes que tenía que ver al Ministro.....

LÁZARO. Sí, asuntos parlamentarios.

D.ª LUISA. No, se trata..... (Aparte.) ¿cómo decírselo? (Alto.) Se trata de unos cautivos..... ¡Esos malditos riffeños que en cuanto cojen á uno por su cuenta ya no le sueltan!

CRISTINA. Y si el cautivo es rico, menos.
D.ª LUISA. Según me dijo, estos no lo son.
LÁZARO. Peor para ellos.
CRISTINA. Acaso serán vendedores ambulantes d
esos que tanto abundan en Melilla.....
D.ª LUISA. No, son tres náufragos.
CRISTINA. ¿Náufragos?
D.ª Luisa. Sí, de un buque que se perdió en aquella
costas hace ya tres meses.
LÁZARO. ¿Tres meses, dices?
CRISTINA. ¿Y el buque era.....?
D.ª LUISA. No recuerdo como se llamaba.....
LÁZARO. ¿El «África»?
D.ª LUISA. Hijo, yo no puedo asegurar..... No recuer
do.....
LÁZARO. Pero mamá, ¿ya olvidaste que hace tre
meses, con el «África» naufragaron Fer
nanda y su madre?
D.ª LUISA. (Fingiendo recordar.) ¡Caramba! Tienes ra
zón.
CRISTINA. (Aparte, y en tono indefinible.) ¡Dios mío!
LÁZARO. Pero, vamos, recuerda ¿cuántos son lo
cautivos?
D.ª LUISA. ¿Los cautivos.....? Dos hombres y un
mujer.....
LÁZARO. ¿Joven?
D.ª LUISA. Sí, creo que sí.....
CRISTINA. (Anonadada en una butaca, y en voz muy baja
Es Fernanda..... Es Fernanda.....
LÁZARO. Mamá, mamá ¡no hagas concebir esperan
zas! Dínoslo todo..... Tú lo sabes todo....
Vive ¿verdad? ¿vive.....?
D.ª LUISA. (Abrazándole.) ¡Y está en libertad! Ayc
desembarcaron en Cádiz.....
LÁZARO. ¿Y como no ha telegrafiado?
D.ª Luisa. Telegrafió á Carlos á Barcelona; hoy he
mos recibido el parte..... Carlos marchó
la estación..... Debe haber llegado en c
correo.....

LÁZARO. ¿Has oído, Cristinilla? ¡Muñeca salvada! ¡Muñeca vive.....!

CRISTINA. (Llorando y riendo al mismo tiempo.) Sí, Muñeca vive..... Muñeca no ha muerto..... ¡Mi madre, sí!

LÁZARO. ¡Oh, Dios que bueno eres!..... Vamos, vamos á buscarla..... (Transición.) Pero, ¿no estamos soñando? ¿Es cierto que vive?.... Sí, tú lo has dicho..... Tú no nos engañas.... Pero, señor, ¿es posible?

D.ª LUISA. Vamos, Lázaro, cálmate..... ¡Te vas á poner malo!

LÁZARO. ¿Y qué me importa? ¿Qué me importa la vida si ya no muero sin verla?

D.ª LUISA. Bueno, hombre, bueno; todo eso está muy bien..... Pero escúchame un momento; no seas egoista, Lázaro..... No pretendas ser feliz tú solo; Cristinilla está triste ¿Por qué estás triste?

CRISTINA. (Con supremo arranque.) ¡Triste!.... ¡Yo triste!.... Pero ¿cómo queréis que esté triste cuando Dios me devuelve á mi hermana, y con mi hermana su cariño?..... ¡Triste estaría, si la muerta que resucita, no siendo mi hermana, viniera á robarme vuestras caricias que eran para mí sola! (Con verdad.) Fernanda me quiere, y si se lleva vuestro cariño, no he de quejarme, ¡me dá á cambio el suyo!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PEPE, después FERNANDA Y CARLOS

PEPE. (Que entrará corriendo por la izquierda, y dirigiéndose al foro.) ¡Señoritos!.... Un coche se ha parado á la puerta ¡La he visto!.... ¡Es ella!.... ¡Viene!

LÁZARO. (Corriendo al foro.) ¡Ella! ¡Ella!....

FERNANDA (Dentro.) ¡Lázaro!

LÁZARO. (Dentro.) ¡Fernanda! (Entran por el foro abrazados Fernanda y Lázaro, seguidos de Pepe y Carlos.)

FERNANDA. ¡Lázaro mío! (Viendo á su hermana.) ¡Cristinilla! (Abrazándola.) ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? Soy yo: Fernanda: Muñeca.....

CRISTINA. (Con alegría indefinible, triste.) Muñeca, ¡sí!

FERNANDA. (Besándola.) ¡Tía Luisa!

D.ª LUISA. ¡Hija mía! (Quedan en grupo aparte Carlos y Cristina.)

CARLOS. (A Cristina.) Mira, Cristinilla..... (Señalando á Lázaro y Fernanda.) Mira la felicidad.... (Doña Luisa estará separada de ambos grupos, dando órdenes á Pepe.) Se olvidan del mundo.... Su amor lo llena todo..... ¿No tienes envidia? ¿No querrías tú, ser también amada?

CRISTINA. (No comprendiendo.) ¡Sí Carlos, sí!

CARLOS. Pues puedes serlo.

CRISTINA. Yo.....

CARLOS. Sí, Cristinilla, tú. (Bajando la voz.) Un hombre te ama tanto ó más que Lázaro á Fernanda..... Ese hombre.....

CRISTINA. (Comprendiendo.) Si es sincero, es tan desgraciado como yo..... Escucha, Carlos, lo que yo sola sé, ¡lo que no ha de saber nadie! Cristinilla ama á Lázaro..... Si tú me amas, ¡seremos dos á sufrir! Pediré á Dios que me olvides.

CARLOS. No, pídele mejor que olvides á Lázaro.

D.ª LUISA. (Viéndoles juntos.) ¿También nosotros.....?

CARLOS. (Con tristeza.) Todavía no, todavía no.....

D.ª LUISA. Vaya, vaya, al comedor, al comedor..... ¡Al fin todos felices! El mes que viene las dos bodas.....

FERNANDA. Admirable; cada oveja con su pareja.....

LÁZARO. Muy bien, muy bien.....

D.ª LUISA. Desde hoy viviremos todos juntos; ¡á ver como cuidáis á la pobre vieja!

LÁZARO. Tú, Carlos, da el brazo á mi futura..... Yo, á la tuya.

CARLOS. No, Lázaro, no; vosotros juntos, sin separaros nunca.....—Pasaréis la luna de miel en Barcelona; os regalo mi hotelito. Nosotros con mamá.....

FERNANDA ¿Os estorbamos?

CARLOS. Tal vez. Conque al comedor.... (Lázaro da el brazo á Fernanda, y se dirigen al foro, felices al fin.)

D.ª LUISA. (A Cristina que solloza en el sofá.) ¡Lloras.....! ¡Tú lloras.....! ¿Por qué lloras?

CARLOS. (Señalando tristemente á Lázaro.) Llora..... ¡porque le ama! (Se suplica encarecidamente, á los directores de escena, estudien del mejor modo posible la composición de este cuadro final que ha de encerrar en sí la mayor verdad.)

TELÓN

80 +
10 +
100 +
130 +
30 +
60 +

410
115

525

12,00
525

700
6,75

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.